

LA TRADUCCIÓN EN LAS PUBLICACIONES
PERIÓDICAS DE IZQUIERDA EN CHILE:
ITINERARIOS DE UNA PRÁCTICA (1911-1932)¹

Concha-Ferreccio, Pablo
Universidad Andrés Bello
Santiago, Chile
pabloconchas@gmail.com
ORCID: 0009-0001-0150-5436

Errázuriz-Cruz, Rebeca
Universidad Adolfo Ibáñez
Centro de Estudios Americanos
Santiago, Chile
veronica.errazuriz@uai.cl
ORCID: 0000-0002-0231-3671

RESUMEN / ABSTRACT

Este artículo aborda la práctica de la traducción en tres revistas paradigmáticas de la generación chilena del año 20: *Juventud*, *Numen* y *Claridad*. Sus objetivos son caracterizar razonadamente el corpus –por primera vez levantado de manera sistemática– y reflexionar sobre algunos problemas asociados a la traducción como práctica de mediación cultural: los efectos de las hegemonías lingüísticas, las características de las figuras autorales, la práctica de recorte de traducciones y las redes intelectuales a ella asociadas.

¹ Este artículo forma parte del proyecto de investigación del Fondo del Libro 2022, Folio 623768, “El oficio de la traducción en Chile: itinerarios de una práctica cultural del siglo XX”, cuya responsable es Rebeca Errázuriz.

PALABRAS CLAVE: traducción, literatura chilena, anarquismo, generación chilena del 20, mediación cultural, redes intelectuales.

TRANSLATION IN CHILEAN LEFTIST PERIODIC PUBLICATIONS:
ITINERARIES OF A PRACTICE (1911-1932)

This article delves into the translation practices within three paradigmatic magazines of the 1920s Chilean generation: *Juventud*, *Numen*, and *Claridad*. Its primary aims are to systematically characterize the newly compiled corpus for the first time and to contemplate the inherent challenges associated with translation as a cultural mediation practice. These challenges encompass the ramifications of linguistic hegemonies, the distinctive attributes of authorial figures, the practice of clipping translations, and the intellectual networks interwoven with these issues.

KEYWORDS: translation, Chilean literature, anarchism, 20s Chilean generation, cultural mediation, intellectual networks.

Recepción: 30/09/2023

Aprobación: 30/12/2023

INTRODUCCIÓN

Al revisar los estudios sobre revistas culturales editadas en Chile, se advierte un muy escaso interés hacia el fenómeno de la traducción, lo que llama la atención sobre todo si se piensa que durante todo el siglo XX, y con particular fuerza en su primera mitad, la práctica de la traducción resulta fundamental para comprender los procesos de circulación e interpretación de ideas que realizaron los intelectuales chilenos de las tradiciones filosófica, ideológica y literaria provenientes de Europa, Estados Unidos, África y Asia. Este artículo pretende ofrecer un primer acercamiento a las prácticas de traducción y a las redes intelectuales y artísticas asociadas a estas prácticas en el campo de la literatura y las artes en Chile entre 1911 y 1932. Algunas de estas redes estuvieron vinculadas a movimientos culturales, disputas estéticas, intereses políticos, actividades de investigación académica y prácticas artísticas; se trata de

redes casi siempre transnacionales, generadas por relaciones productivas de actores de los campos culturales chileno y extranjero, dentro y fuera del territorio nacional.

El período en cuestión está cruzado por diversos procesos cruciales en Chile: por una parte, se produce la progresiva consolidación de la empresa editorial chilena como industria cultural moderna (Subercaseaux 133), de la cultura impresa asociada a revistas culturales ácratas y especializadas y de una masa crítica de lectores. Por otra parte, el campo político chileno vive transformaciones importantes, gatilladas por el crecimiento de los movimientos socialista, anarquista y comunista impulsados por la Revolución Rusa y, posteriormente, por la Internacional Comunista, así como por la creciente incorporación de las capas medias como sujetos políticos.

En este marco se producirá el encuentro entre el mundo obrero, que por esos años hegemoniza el anarquismo, y una juventud de capas medias cuyo programa de regeneración social pronto se vuelve revolucionario. Hijas naturales de aquella alianza son la revista *Juventud* (al menos desde su segunda época: 1918-1922)² y los semanarios *Numen* (1918-1920) y *Claridad* (1920-1926, 1931-1932). El trío se inscribe en lo que Fernanda Beigel, en un artículo ya clásico, llamó “editorialismo programático” (108): una modalidad de proyectos editoriales caracterizada por su doble acción, en el campo cultural y en el campo del poder, que a inicios del siglo XX expresó las convicciones y fuerzas políticas de renovación social ligadas al anarquismo, el socialismo y, en ocasiones, a la vanguardia. En Chile, ese programa encontró suelo fértil alrededor de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), cuyo paradigma corresponde a la así

² La primera etapa de *Juventud* (1911-1912) está marcada por un arielismo cuyo programa es la reforma cultural de la sociedad sobre la base de la moral y del estudio: “estaba políticamente vinculada a las corrientes más radicales del liberalismo político, marcada intelectualmente por el positivismo del siglo XIX y literariamente por el modernismo [...] la política era un aspecto presente pero relegado a un plano secundario” (Moraga 124). En su segunda etapa, desde 1918, vira hacia un pacifismo radical (antimilitarismo) y realiza una crítica contra la Iglesia y contra el nacionalismo oficialista (Moraga 198). De todos modos, las traducciones de la primera etapa son importantes por indicar una corriente de pensamiento que no se abandona del todo, sino que se conjuga con otra, como veremos más adelante.

llamada generación rebelde de 1920. Al decir de Salazar y Pinto, los jóvenes de esta generación tuvieron

una activa y prominente *militancia social* en tanto que estudiantes. Actuaron de preferencia dentro del *movimiento estudiantil* en tanto que tal, al margen de los partidos políticos, contra la clase oligárquica, contra el parlamentarismo y en función de un proyecto histórico de fuerte contenido espiritual, cultural y liberal-anarquista. (204)

Como se sabe, esta generación está marcada por la serie de represiones oligárquicas que sufrieron sus miembros y que en buena medida determinó su radicalización política y su mayor compromiso con el mundo obrero³.

Respecto de su coherencia grupal, debe destacarse que, aun cuando se distinguen los acervos ideológicos anarquista, socialista y demócrata, en la práctica política sus fronteras fueron lábiles y el grupo libertario fue en sí mismo heterogéneo (Craib, *Santiago subversivo* 33, 65; Grez 197 n535, 199); de ahí que Craib acuda a la idea de una “izquierda amplia” para caracterizarlo. Sus puntos de contacto eran el rechazo de la autoridad política legal, el anticlericalismo, el antimilitarismo, el pacifismo y el redentorismo social (en sus variedades positivista o anarquista), además de un fuerte espiritualismo de diversa laya (que cubría desde el cristianismo primitivo hasta la teosofía, pasando por opciones orientales) y un interés

³ La bibliografía crítica ha documentado y reconstruido estos acontecimientos en muchas oportunidades, por lo que preferimos solo repararlos aquí: la expulsión del país de “agentes subversivos” que permitió la Ley de Residencia (1918); la “guerra de don Ladislao” (1920), montaje bajo el cual un grupo de jóvenes de clase alta destruyó los salones y las oficinas de la Federación (la de *Juventud*, entre ellas) y la Imprenta Numen, además de propinar una golpiza a varios de sus miembros; el “proceso contra los subversivos” (1920), en que el Estado condenó al obrero tipógrafo Julio Valiente (dueño de Numen), ordenó allanar el local de la central de la IWW y cerrar numerosas imprentas vinculadas al movimiento anarquista; el “ruido de sables” (1924-1925), golpe de Estado por el cual una junta militar inició una *razzia* contra la prensa obrera; y la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931), que encarceló y desterró a buena parte de los colaboradores de *Claridad*.

en las escuelas literarias y artísticas de corte social, que se sostuvo a lo largo del tiempo; modernista, sensibilidad hegemónica hasta los primeros meses de 1919, y vanguardista, que despuntó con fuerza en 1920.

Son de común conocimiento los nombres de los autores que circulaban en el espacio de la federación y del anarquismo; además de los clásicos doctrinarios y de los realistas rusos, se leía a Fabbri, Malatesta, Ibsen, Spencer, Nordau, Nettlau, Fauré, Mirbeau, Rolland, Barbusse, France, Nietzsche, Stirner, Reclus, Zolá, Hamon y Gori (Lagos, *¡Viva la anarquía!* 218-20; Muñoz Cortés 83-4). Pero aún se debe profundizar en los tipos de recorte y en los sentidos con que se leyeron sus obras. Además, los estudios que caracterizan a grandes rasgos las lecturas ácratas han construido sus listas a partir de los libros circulantes, sin considerar las revistas y semanarios. Por la misma naturaleza de su formato, una revisión de las traducciones de esos otros medios puede iluminar aristas relevantes del proceso de importación y circulación textual. Como veremos, este corpus además guarda algunos autores olvidados, porque no corresponden a una lectura doctrinaria, sino que hacen parte de ese amplio acervo cultural que los anarquistas hicieron suyo por movilizar “una crítica feroz a la autoridad y al capital” (Lagos, *¡Viva la anarquía!* 218).

Para ello, nuestro estudio asume los fundamentos transdisciplinarios provenientes de los estudios de la traducción (Vega y Pulido; Pagni “Hacia una historia”; Domínguez). Entendemos las prácticas de traducción como instancias complejas que configuran redes de “agentes interculturales y cosmopolitas” (Pagni, “Hacia una historia” 207). Estas redes elaboran y reelaboran procesos de lectura, apropiación (Bastin; Bastin *et al.*), manipulación y circulación de elementos que desestabilizan a la vez que redefinen una y otra vez nuestra comprensión de lo local, lo nacional y lo cosmopolita en diversos momentos históricos del campo cultural (Siskind). A su vez, consideraremos tanto a los traductores como a las propias revistas como agentes de transferencias y mediaciones culturales (Talft), a la luz de trabajos recientes (Meylaerts, D’hulst y Verschaffer) que proponen una necesaria confluencia entre los estudios de traducción y los estudios de transferencia cultural. Mediante esta perspectiva amplia, es posible tener a la vista la complejidad de estos procesos sin descuidar sus diversos aspectos. Dicha

perspectiva nos permite abordar asuntos clave, tales como la centralidad de los agentes mediadores como articuladores de redes que trascienden el análisis discursivo de los textos traducidos, así como la necesidad de revisar en conjunto y de manera paralela diversas técnicas de transferencia cultural que en muchas ocasiones suelen estar interconectadas o ser practicadas por los mismos agentes (Meylaerts, D'hulst y Verschaffer 13-14), como la traducción, la crítica, la reescritura, el comentario o parafraseo, la polémica, la edición y los recortes o préstamos. Sobre este último punto, debemos precisar que la enorme mayoría de las traducciones de *Juventud*, *Numen* y *Claridad* corresponde a recortes de periódicos, revistas o libros, y que estos recortes muy pocas veces indican su fuente y el nombre del traductor. Esto nos obligó a emprender una pesquisa de cada artículo en bibliotecas y repositorios hemerográficos físicos y digitales, gracias a la cual pudimos precisar, para casi la totalidad del corpus, las fuentes, los traductores, las lenguas fuente y mediadora, los tiempos de reproducción y las ediciones que sufrieron los textos en los medios chilenos.

LAS TRADUCCIONES: POLÍTICAS DE LA LENGUA Y FIGURAS AUTORALES

Para considerar la proporción global de las traducciones en estos medios, cabe atender a la cantidad de textos traducidos por número. *Juventud* en su primera etapa es la que más publica: 18 traducciones en 7 entregas, es decir, un promedio de 2,5 traducciones por número; sin embargo, esto se invierte radicalmente en su segunda etapa, cuando el promedio baja a 0,5 (10 textos en 17 números), cifra bastante pobre que coincide con la del primer año de *Numen*, 1918. Sin embargo, para los siguientes dos años, *Numen* aumenta considerablemente la publicación de traducciones: en 1919, el promedio por número es de 1,1, mientras que en 1920 es de 1,6⁴. Entre estos dos valores oscilará también el promedio de *Claridad*

⁴ Hemos podido consultar las colecciones completas de *Claridad* y de *Juventud*, pero no la de *Numen*, pues la Biblioteca Nacional de Chile conserva dos tercios de ella (40 de sus 63 números) y nos ha resultado imposible localizar el tercio faltante.

entre 1920 y 1931, es decir que los semanarios publican una traducción y media por entrega. En específico, *Numen* registra 49 traducciones en 40 números y *Claridad* publica 202 en 139 entregas. Con todo, cabe señalar que, en cuanto al total absoluto de las traducciones en *Claridad*, estas se concentran en el período 1921-1924, en consonancia con la cantidad de números publicados en esos años. Una excepción notable se da en 1924: aun cuando se editan solo 8 números ese año, la publicación de traducciones no decae en la misma proporción, lo que determina que aparezcan 3 por entrega.

La moderada vocación traductológica de *Juventud* es coherente con su calidad de órgano oficial de la FECH y con su fuerte vínculo institucional con la Universidad de Chile. En este sentido, es notable que en la segunda etapa de *Juventud* la gran mayoría de las traducciones aparezcan firmadas y que casi la mitad de ellas sean originales y gestionadas por la revista (4 de 10)⁵. En contraste, el mayor interés de los semanarios por la traducción va aparejado del descuido por la figura del traductor: en *Numen*, solo el 5% de los textos traducidos lleva firma y solo uno es original; en cuanto a *Claridad*, solo el 10% es firmado y el 5% original. Esto habla de un impulso traductor escaso y de una profusa labor de recorte de otros periódicos, revistas y libros. A pesar de ello –por lo demás, bastante típico en las publicaciones anarquistas de la época–, la traducción se muestra en los semanarios como una de las prácticas privilegiadas para indagar en sus relaciones con otras publicaciones y con otros centros de producción intelectual y esferas sociales, así como en la magnitud relativa de cada uno de ellos. Además, nos sirve para conocer mejor las prácticas de recorte de la cultura impresa anarquista y para reconstruir sus condiciones de producción.

En cuanto a las lenguas traducidas en los tres medios, la tendencia general no difiere de la observada para las traducciones castellanas de la época en el contexto mundial (Roig-Sanz, Fólica e Ikoff 208). El francés es la lengua más traducida; muy de cerca le siguen el inglés y el

⁵ A la inversa de lo que ocurre en su primera etapa. Allí, el único que las firma es Pedro León Loyola, probablemente porque las otras son en su mayoría recortes.

ruso, y luego el alemán y el italiano. El persa (Omar Al-Khayyam), el bengalí (Rabindranath Tagore), el yiddish (Sholem Asch), el esperanto y el japonés⁶ tienen una presencia mínima y son traducidos desde el inglés o desde el francés. Por último, el portugués obtiene una representación nada despreciable, gracias a la popularidad de que gozaba el poeta Abílio Manuel Guerra Junqueiro. En particular, en *Claridad* la mitad de las traducciones son del francés (105), pero a este le sigue el ruso (27) y el italiano (19). Si la preeminencia del francés y del ruso no sorprende⁷, resulta en cambio llamativa la posición del italiano, que incluso llega a superar al inglés en el semanario. Dos factores explican esta aparente anomalía: la importancia del pensamiento anarcosindicalista producido por italianos (se publica a Errico Malatesta, Luigi Fabbri y Sergio Panunzio) y la notable y aún no estudiada recepción que el escritor florentino Giovanni Papini tuvo en Chile durante el primer tercio del siglo XX. De hecho, junto con Anatole France, Papini es el autor más traducido en *Claridad*, con siete títulos publicados en ocho números distintos. Por último, es notable que, aun cuando *Numen* y *Claridad* fueron sobre todo semanarios políticos (5 de sus 8 páginas se dedicaban al asunto social), las traducciones resulten bastante equilibradas temáticamente: la mitad de las traducciones de *Juventud* y de *Numen* son de o sobre literatura; de las 202 de *Claridad*, 78 lo son, a lo que debemos añadir otras 10 dedicadas a otras artes. Es decir, las prácticas de traducción constituyen

⁶ Las traducciones del japonés y del esperanto están asociadas a la realidad sindical japonesa. La primera es Nobushima, E. K. “El movimiento obrero en Japón”. *Claridad* 110 (20 octubre 1923). La del esperanto está incluida dentro de un artículo titulado “La acción libertaria en el Japón”, firmado por “Espartáco”. El autor traduce un fragmento de la Federación Libertaria de Sindicatos de la Región Japonesa, desde un medio anarquista nipón llamado *Laborista Movado*. Al menos desde 1913 había grupos anarquistas en Chile abocados al estudio del esperanto, y Teófilo Dúctil lo traducía para *La Batalla*, cuya redacción solía recibir un periódico pekinés escrito en ese idioma y en chino. Al decir de Manuel Lagos: “El esperanto se convertiría para los anarquistas en una especie de símbolo universal, internacionalista y de fraternidad entre los pueblos” (*Experiencias educativas...* 343-5).

⁷ El francés era considerado la principal lengua de cultura en América Latina desde el siglo XIX, mientras que el ruso disputaba la hegemonía gracias a la difusión de las tradiciones realista en literatura y anarquista en ideología, a lo que se sumó el proceso histórico de transformación política inaugurado por la Revolución rusa.

una de las principales operaciones por las que estos medios incorporan material relacionado con lo estético.

En el plano de las vanguardias, destaca la célebre traducción de Borges de la última página del *Ulysses* de Joyce, publicada con una diferencia de cinco meses en Argentina y en Chile (*Claridad*, n.º 131, junio de 1925). Este importante documento fue presentado por el entonces estudiante de derecho y poeta Tomás Lago, quien celebró el vanguardismo sintáctico del monólogo de Molly, al suprimir la puntuación. Otra inclusión que sorprende, ahora en *Numen* (n.º 163, 6 noviembre 1919), es el escandaloso “Manifiesto futurista de la lujuria” de Valentine de Saint-Point (n.º 37, diciembre 1919), una autora marginal y poco conocida. Seguramente lo tomaron del semanario libertario montevideano *El Hombre*, con el que mantenían contacto y donde había aparecido un mes antes⁸. Por último, destacan las traducciones de “Proclamation sans prétention” (Tristan Tzara, 1919) y del “Autre petite manifeste” (Francis Picabia, 1919), ambas adjuntas a una entusiasta tarjeta sobre el dadaísmo que Huidobro envió a *Claridad* (n.º 3, 26 octubre 1920) desde Madrid. Las traducciones, a cargo de Rafael Cansinos-Assens, provienen de la revista madrileña de vanguardia *Cervantes* (n.º 8, noviembre 1919). *Claridad* las publica bajo el título de “Las nuevas tendencias del arte”.

Los autores más traducidos y comentados, en orden decreciente, son Anatole France, Máximo Gorki, Henri Barbusse, Lev Tolstoi, Romain Rolland y Fiódor Dostoyevski. Otros autores movilizados de manera significativa, ya sea porque se los traduce mucho en una sola revista, porque se escriben artículos que los tematizan o porque se les dedica antologías, son Oscar Wilde (en *Juventud*, 3 traducciones en 1911 y 1 en 1921; 1 en *Numen*, 1919; 1 en *Claridad*, 1923), Rabindranath Tagore (1 traducción en *Numen*, 1919; 3 en *Claridad*, 1920, 1923, 1925), Jean Jaurès (en 1919 *Numen* publica su extenso artículo “Huelga y revolución” en tres partes,

⁸ Como indica David Vidal (10), la recepción del futurismo en Uruguay fue muy temprana: el periódico *El Día* publica el Manifiesto Futurista de Marinetti en 1909, solo un mes después de la publicación del original en *Le Figaro*. Este hecho precede a las primeras respuestas al movimiento conocidas en España.

más 2 artículos sobre su muerte), Errico Malatesta (4 traducciones en *Claridad*, 1920-1922), Walt Whitman (1 traducción en *Numen*, 1920; 3 traducciones –una con presentación anónima– en *Claridad*, 1922-1923), Nietzsche (1 traducción en *Numen*, 1920; 3 en *Claridad*, 1922-1924) y Rudolf Rocker (4 traducciones en *Claridad*, 1922-1923).

Solo para la literatura rusa y francesa es que se elaboraron antologías y se crearon secciones (aunque irregulares o efímeras): en “Crónica de la vida intelectual en Francia” se tradujo un estudio de Marcel Fourier sobre Baudelaire y otro de Léon Bazalgette sobre Verhaeren, además de un artículo sobre literatura francesa⁹. En cuanto a antologías, tres cuentos del clásico de Jules Renard, *Poil de Carotte* (1894), aparecen con una extensa presentación que lo destaca como irónico pintor de costumbres, de tono muy afín –agregamos nosotros– a los textos de González Vera; se antologan algunos poemas eróticos, en clave lésbica, de Pierre Louys en *Les chansons de Bilitis* (1894), además de fragmentos del *Jean-Christophe* de Romain Rolland. Mención especial merece la labor de Romeo Murga (1904-1925), joven poeta egresado de la licenciatura en Francés del Instituto Pedagógico, quien selecciona, traduce y presenta baladas de Paul Fort y extractos en prosa de Anatole France, además de traducir y presentar un cuento de Barbusse¹⁰. En cuanto a los rusos, encontramos una antología de Dostoyevski y la sección “Escritores rusos”, donde aparecen textos de Vsévolod Garshin, Dostoyevski, Aleksandr Kuprin¹¹, Tolstoi, Dimitri Merezhkovski y Sholem Asch.

Es posible afirmar que a la literatura rusa se le dio un valor relacionado sobre todo con la circunstancia histórico-referencial del mundo. La

⁹ Marcel Fourier, “Carlos Baudelaire”, *Claridad* 30 (20 agosto 1921); Léon Bazalgette, “Verhaeren a través de la Europa”, *Claridad* 32 (3 septiembre 1921); Jacques Descleuse, “El arte literario en Francia”, *Claridad* 103 (1 septiembre 1923).

¹⁰ Aquí los textos: “Antología: Jules Renard. Zanahoria”, *Claridad* 68 (9 septiembre 1922); “Antología: Pierre Louys”, *Claridad* 78 (18 noviembre 1922); “Antología: Romain Rolland”, *Claridad* 80 (2 diciembre 1922); “Antología: Paul Fort”, *Claridad* 87 (12 mayo 1923); “Antología: Anatole France”, *Claridad* 101 (18 agosto 1923); Henri Barbusse, “Alalí”, *Claridad* 88 (19 mayo 1923).

¹¹ Tomado de *El brazalete de rubies*. Trad. Nicolás Tasin. Madrid: Calpe, 1920; la nota sobre el autor reproduce la del libro.

miseria humana de la ciudad o asociada a la guerra, así como las ansias de regeneración o revolución social son los principales temas de estos relatos. Es notable que la mayoría de los autores rusos que aparecen en estos medios pertenecen al siglo anterior y ya eran parte de un canon. Si los rusos representan la narrativa, los franceses representan la poesía, específicamente la lírica; si los rusos mantienen actualidad social, algunos franceses suman a ello la innovación estética, la idea de que representan la cumbre del arte literario, además de un compromiso social. Asimismo, se reseña la vida cultural francesa en general; más allá de la literatura, la plástica y la museística francesa son referentes centrales en *Claridad*¹².

La construcción de figuras autorales deriva de una comprensión literaria profundamente romántica: se identifica biografía y obra, o bien, “alma nacional” y obra. En la presentación de los autores se acude invariablemente a la tradición nacional respectiva y se ensalza el concepto del autor como visionario, como intérprete del sentir de su comunidad. En general, los rusos son asociados a una vida tormentosa que han vencido o que los ha vencido, pero cuyo final es siempre el mismo: en virtud de ese padecimiento es que han podido descubrir y presentar las particularidades de las relaciones sociales que vivieron. Se trata de una narración heroica, con tonos hagiográficos¹³. Esta narración modelar, muchas veces martirológica, es una clave importante para comprender las subjetividades revolucionarias de los miembros de la generación del 20. La nota de la redacción de *Claridad* a una traducción de Alberto Ried informa:

¹² En este ámbito, destaca el recorte “El arte literario francés”, firmado por un tal Jacques Descleuze (¿seudónimo?). Descleuze era el corresponsal en París del importante periódico anarquista barcelonés *La revista blanca*, que en la década del veinte destinó un tercio de sus tiradas (dos mil ejemplares) a las Américas; después de Barcelona, Buenos Aires era el lugar del mundo en que más ejemplares vendían (Urales, cit. en Rodríguez Madrazo 61).

¹³ Garshin “se suicidó, arrojándose de una escalera, después de una noche pasada en la zozobra y el espanto” (cit. en Garchine 8); Dostoyevski, “a pesar de su pobreza, dedicóse a la literatura [...] al morir, la multitud llevó su féretro por las calles, pues ninguno supo comprender mejor el alma rusa mística y ardorosa” (cit. en Dostoiewsky 8); Tolstoi es “el gran patriarca filantrópico, el anciano austero, el utopista vidente, el soñador generoso”, de “vida ejemplar y laboriosa” (cit. en Tolstoy 8).

Perdidos en un barrio pobre de París, un grupo de chilenos hace lo imposible por mantener en alto su puñado de ideales: Alberto Ried, Laureano Guevara, Isaías Cabezón. La vuelta a Chile es inminente por ayuda material con que continuar sus estudios de arte, es decir, la heroicidad de una vida de estudioso. (Cit. en Serge 10)

En este sentido, no pocas veces la biografía indica el origen social popular y esforzado del escritor, como en el caso del expresionista alemán Frank Leonhard, cuyo estilo “puro, vigoroso, liviano, [...] cortado y simple” (8) es acompañado del hecho de ser hijo de un cerrajero, de haberse formado en un oficio artesanal y de haber emprendido la senda del arte desde una posición social marginal. Este perfil autoral sintoniza claramente con el camino de otros escritores chilenos que hicieron carrera desde una posición periférica, ajena a los circuitos culturales de la élite y cuyas redes y conexiones son mediadas por alianzas políticas y relaciones de amistad y fraternidad, como Manuel Rojas o Pablo de Rokha. Asimismo, el conjunto de rasgos observados permite reunir a autores culturalmente distantes, como Panait Istrati o Tagore, “hombre-pueblo” cuyo objetivo cultural es “la liberación moral y material de su pueblo” (cit. en Tagore 8).

Además del aspecto nacional, de los franceses se suele destacar su carácter ejemplar, sus atributos de entereza moral, en tanto representantes de la esperanza en un nuevo mundo. Así, las baladas de Paul Fort “dicen el agrio dolor de la ciudad, cantan con la voz ingenua de los campesinos, cuentan leyendas heroicas, pero, sobre todo, sonríen, sonríen siempre. Tienen la angustia que es universal, y la gracia, que solo es francesa. Y escucharlas [...] es como poner el oído sobre el enorme corazón de la Francia” (Murga, cit. en Fort 6); sobre Barbusse: “sus personajes –y sean soldados, obreros o burgueses–, más que seres humanos, son héroes, héroes que no se expresan en el noble hexámetro de los antiguos, sino en una prosa nueva. [...] En su cuerpo débil [...] arde una de las almas más viriles, más sinceras y más puras en que se haya reflejado nuestro siglo” (Murga, cit. en Barbusse 6); sobre Rolland: “parece representar una corriente única que se sustrae a toda deformación gracias a una lúcida y firme conciencia. Es la afirmación de una personalidad poderosa, vasta,

irreducible y llena de comprensión, construida sobre una fe profunda” (6). Un aspecto particularmente valorado es el de cierta verdad referencial, histórica, que comportaría la obra; así, sobre Beaudin: “Es un poeta vital, porque es de su época y canta, como quería Ruskin que se cantara, ‘la belleza de lo que vive’. [...] ¿No es ésta, al fin, el cantar la vida vivida, la estética de todos los grandes poetas?” (6).

El caso de Anatole France resume bien la ley de valores última del grupo. Las dos presentaciones que encontramos en *Claridad* apuntan a lo mismo: elevación estética, pero compromiso insuficiente con la esfera referencial (la vida personal o colectiva, expresada en los anhelos de cambio de la época). Mientras Murga declara que “no es más que un escéptico elegante y enamorado del bello decir, que habla en voz alta para deleitarse a sí mismo y que nunca ha pretendido crear escuela ni tener discípulos”, y celebra que cambie paulatinamente “la sonrisa burlona del escéptico por el gesto cordial y fervoroso del apóstol” (cit. en France, “Anatole France...” 7), Eugenio González Rojas (“Juan Cristóbal”) afirma que “alcanzó todas las perfecciones del talento y del gusto; [...] pero las altas exasperaciones de la sensibilidad y del pensamiento, el estallido creador de las pasiones, y, sobre todo, el sentimiento trágico y penetrante de la naturaleza y de la vida, le faltaron en absoluto: no alcanzó al genio” (cit. en France, “Una página...” 7).

Es posible que la escasa presencia de los pensadores clásicos del anarquismo (uno de Proudhon, uno de Bakunin, uno de Kropotkin) se explique por la circulación paralela de periódicos, folletos, volantes y libros que contenían el mensaje doctrinal, así como por su exposición con ocasión de análisis político-ideológicos motivados por la contingencia¹⁴. Estos textos de discusión y debate constituyen la

¹⁴ Muñoz Cortés indica que los periódicos anarquistas tenían “una función casi exclusivamente doctrinal y en desmedro de lo puramente noticioso” (88), lo que los acercaba al formato revista. Ahora bien, al menos en *Claridad*, se observa que la mayor regularidad es la de secciones como “Crónica obrera” o “Página obrera”, “Crónica internacional” o “Actualidad internacional”, “Cartel” y artículos de discusión acerca de las formas de acción que se deberían tomar ante los desafíos contingentes de los trabajadores o bien ante procesos sociopolíticos inmediatos. Lo mismo se corrobora en *Numen*, que luego de su traslado a Santiago en 1918 publica las secciones “La página estudiantil” y “La página obrera”, donde

mayoría de lo que se publica en *Claridad*. La inclusión de un capítulo completo de libro en sus páginas suele estar motivada por la coyuntura nacional o internacional. Por ejemplo, en el número 44 (26 noviembre 1921) se copian capítulos de *Determinismo y responsabilidad*, de A. F. Hamon, con una presentación que declara: “Las luchas socialistas, sindicalistas y anarquistas del momento, dan a estas materias una palpitante actualidad” (cit. en Hamon 5). El primer capítulo de *El único y su propiedad* aparece en tres partes con la siguiente nota: “A propósito del movimiento individualista que se observa en algunos grupos estudiantiles, creemos interesante publicar, en forma sintética, el fundamento filosófico de esta escuela extrema del anarquismo. [...] Advertimos leer y releer con reposo y serenidad” (cit. en Stirner 4). De un artículo político de Henry George se dice: “estudio escrito a fines del siglo pasado, y que para nosotros es de palpitante actualidad, pues da, en parte, la clave de nuestra desorganización” (6).

Otro caso interesante es el fragmento “El padre”, de Franck Leonhard (*Numen*, n.º 30, 8 de noviembre 1919), tomado de *El hombre bueno*. Esta novela es reseñada en el mismo número y allí se indica que fue traducida por Augusto Bunge y publicada por Pax de Buenos Aires. La reseña cuenta que el libro llegó a Argentina en manos de dos soldados alemanes que habían desertado de la I Guerra. El reseñista –que firma como “R”– reproduce buena parte del prólogo a la edición argentina, pero agrega comentarios que enmarcan el sentido específico que la recepción de este libro debía tener en Chile: “Y nosotros quisiéramos que todos los imbéciles que desprecian el arte alemán, y que quieren hacer del arte una cosa para uso doméstico-nacional, que todos los enfermos de ‘parisismo’, leyeran este libro fuerte y puro, de hombre, donde el dolor alemán se abre ancho y sangrante, para que comprendieran que el mal no

aianza sus conexiones con el mundo obrero y el sindicalismo internacional. Esto se debe, creemos, a la circunstancia bifronte de estas publicaciones culturales, que se editan desde el espacio ilustrado de la universidad, pero que también son parte del mundo obrero. Se trata de un lugar distinto al de otros periódicos obreros anarquistas como *Acción Directa* (de la IWW) o *Verba Roja*, con los cuales sin embargo mantenían una relación muy cercana y, en lo fundamental, compartían ideario.

está solamente en Alemania” (8). En este caso, podemos ver claramente cómo la inclusión del fragmento traducido forma parte de una estrategia de mediación cultural en que el autor marca una diferencia estético-ideológica importante en las disputas de un campo cultural chileno donde el afrancesamiento y cierta cursilería, que funciona como marca de clase, priman sobre otras opciones literarias más radicales, que aparecen como marginales y potencialmente contrahegemónicas.

La contingencia, entonces, decide no solo los materiales vinculados con la realidad sociopolítica del momento, sino que también justifica la publicación *in extenso* de material doctrinario. En ocasiones más explícitamente que en otras, este uso resignifica el texto traducido, ahora en función del contexto local. Así, un poema blasfemo de Guerra Junqueiro aparece en el número 111 (27 octubre 1923) de *Claridad* como forma de protesta ante la visita del cardenal Benlloch a Santiago, mientras que un fragmento de Hamsun (“Yo, soldado”, n.º 105, 15 septiembre 1923) es publicado para hacer frente a la celebración del nacionalismo y del militarismo propio de las fiestas patrias chilenas. La traducción es idéntica a la publicada casi un año antes en *La Antorcha* (n.º 58, 3 noviembre 1922, p. 2), e indicios textuales permiten concluir que fue tomada de ese periódico¹⁵.

La hegemonía de la literatura rusa y de la clave interpretativa social tiene consecuencias para la importación de literatura escrita en lenguas particularmente lejanas al español. Los textos del neerlandés (Nieuwenhuis) y del sueco (Strindberg) fueron tomados de *Dinamita cerebral. Antología de los cuentos anarquistas más famosos* (1913); la colección fue editada por el anarcosindicalista Joan Mir, conocido por su intensa labor en el semanario *El porvenir del obrero* (Mahón, Menorca,

¹⁵ Nos referimos a un reemplazo léxico (la chilena cambia “revisación” por “examen”), una elisión (la chilena borra el término en desuso “prest”) y un error de copia por omisión (la chilena cambia “desigual” por “igual”, lo que invierte el sentido original), entre otras alteraciones. Ahora bien, la versión chilena también introduce dos enmiendas a la traducción argentina (Ch: “bautizaron el motivo con el nombre de una enfermedad mental”, Arg: “bautizaron el motivo de una enfermedad mental”; Ch: “confieso en contra de mi voluntad”, Arg: “confieso que en contra de mi voluntad”).

Islas Baleares, 1898-1915). Es más, el cotejo demuestra que de aquí fueron reproducidos al pie de la letra seis cuentos en *Claridad*¹⁶. Pues bien, ambos relatos aparecieron en el semanario chileno sin paratexto alguno, pues ya hacían parte del acervo anarquista internacional. A pesar de ser lenguas lejanas al castellano, se borra su particularidad cultural en beneficio de una interpretación en el marco del universalismo anarquista, mientras que la diferencia lingüística es obliterada. La lectura que se hizo en Chile de esta literatura nórdica está mediada por la que se había dado en Francia y Alemania, las principales lenguas a que se traducía la literatura escandinava en la vuelta de siglo (Martínez 35). Se puede afirmar que la particularidad cultural de los textos, para instalarse como parte de una perspectiva universalista, ya había sido reacomodada antes, en la importación de primer grado. El caso de Hamsun y el noruego es elocuente. *Juventud* (n.º 7, 1919) publica fragmentos de *Pan*, los que serían la primera traducción de Hamsun al español (Martínez 36), junto con un comentario de Felix Poppenberg, estudioso alemán que había publicado un análisis al respecto en 1904. En su semblanza, Poppenberg lo relaciona con el canon literario francés (Loti), ruso (Gorki) y alemán (Schopenhauer), y lo presenta como un autor genio, que participa de las trágicas biografías rusas y cuya existencia desarraigada, causa y consecuencia de un sistema social falso, solo puede encontrar en el arte patria y redención (cf. 83-87, 90-92).

Ahora bien, el caso del yiddish es más dramático. Nos referimos al relato “A través del muro”, de quien acaso fuera el escritor yiddish más importante del siglo XX, Sholem Asch. A pesar de no indicarse procedencia y estar firmado como “Chalom Ache”, el texto fue tomado del magazine argentino *Atlántida* (n.º 28, 12 septiembre 1918) y sería una traducción directa¹⁷. La presentación del autor, anónima, hace fuerte hincapié en el

¹⁶ “¡Sin trabajo!” (Émile Zola), “Los dos hacendados” (Madeleine Vernet), “Un cuento de año nuevo” (Anatole France; *Claridad* cambia el título por “Un cuento inconveniente”), “Escrúpulos” (Octave Mirbeau), “La casa vieja” (Ferdinand Domela Nieuwenhuis) y “El culto de la verdad” (August Strindberg).

¹⁷ La traducción inglesa, publicada en 1910 –Asch, Shalom. “Through the wall”. Trad. Isabel Shostac. *Current Literature* 49 (octubre 1910): 461-63–, es tan distinta de la castellana, que esta última parece una versión sintetizada y algo deformada del original. Es

interés de su filiación judía¹⁸, habida cuenta de que esta era una figura que se había instalado con fuerza en el paisaje de Buenos Aires desde fines del siglo XIX, cuando se reforzó la inmigración judía a Argentina, y que el lector común de la revista ilustrada podía manifestar curiosidad por él y su cultura, de “extraño sabor exótico” (cit. en Ache). Ahora bien, esta referencia cultural desaparece en las reproducciones chilenas; es más, el judaísmo de Asch se reemplaza por otra filiación cultural, pues el cuento figura sin paratexto en las secciones “Cuentos rusos” (*Numen*, n.º 29, 1 noviembre 1919) y “Literatura rusa” (*Claridad*, n.º 60, 15 julio 1922). En este caso, el marco de importación político-ideológico es tan fuerte que produce la eliminación de la especificidad cultural del texto, lo que se explicaría por el hecho de la escasa relevancia que los editores de *Numen* daban tanto a los anhelos de reconstituir una idea de “patria vieja” judía como a la figura misma del judío, que en el contexto nacional no tenía la misma visibilidad ni representatividad que en Argentina¹⁹. *Claridad* publica una segunda traducción directa del yiddish, a cargo de “M. R.”, seguramente un inmigrante judío ashkenazi²⁰. También se indica su procedencia del periódico neoyorquino *Freiheit*, que estaba vinculado con el Partido Comunista y se imprimía en yiddish. En este

muy probable que el traductor haya sido un inmigrante judío con un conocimiento bastante limitado del castellano.

¹⁸ La presentación orienta la lectura a través de una referencia triple: judaísmo, socialismo e imperialismo ruso: “Escrita en dialecto judío, en “yidisch” [sic], la vieja lengua que hablan los israelitas, esta escena, que se refiere a alguna prisión rusa donde muchos judíos poloneses socialistas han dejado su vida, tiene un extraño sabor exótico. Su autor, Chalom Ache, es uno de los más jóvenes y más admirados escritores yidisch” (s.p.). No se indica traductor.

¹⁹ El número siguiente trae un único artículo dedicado a la cuestión judía. Su autor, de seudónimo Pierrot, considera que la lucha judía por un territorio y Estado propios contrasta con lo que ha demostrado la guerra: la necesidad (bastante anarquista, por lo demás) de sobrepasar los límites patrios en virtud de un internacionalismo inclusivo. “Toda la fuerza que hoy los une, debieran encaminarla, no a la reconstitución de una patria vieja, sino a la constitución de una patria nueva, universal. Así no se sentirían extranjeros de todas partes y sí ciudadanos de todo el mundo. Ese es el sueño de las generaciones que vienen [sic]” (Pierrot 2).

²⁰ Anónimo. “Resurgimiento de la clase obrera húngara”, *Claridad* 81 (9 diciembre 1922). “M. R.” solo coincide con las iniciales de Manuel Rojas, quien no manejaba la lengua; es posible que, como en el caso de Ash, se tradujera en otro país.

caso, nuevamente el tema del artículo (obrerismo) relega a un segundo plano la cualidad lingüística²¹.

LOS RECORTES Y LAS REDES INTELECTUALES

Algo ya establecido por la bibliografía sobre impresos anarquistas en castellano es que España y Buenos Aires fueron los principales polos productores. Como indica Muñoz Cortés: “La principal vía de alimentación teórica entre 1915 y 1927 era la ruta Europa-Buenos Aires-Santiago, aunque también era importante aquella proveniente de los puertos del Pacífico, sobre todo a partir de 1918, cuando la IWW norteamericana inició los contactos con los libertarios de Valparaíso” (83). En consonancia con ello, los libros, revistas y periódicos tanto bonaerenses como españoles fueron las principales fuentes de recortes de traducciones para *Juventud*, *Numen* y *Claridad*.

En cuanto a Argentina, su importancia capital se debe rastrear en *Numen* (publicita, por ejemplo, al ya mencionado periódico montevidiano de los anarquistas individualistas *El Hombre*), pero es muy visible en *Claridad*; en cuanto a *Juventud*, se la advierte en la intensa política de aviso iniciada en 1920, con motivo del asalto a la FECH. En su número 11-12 (enero-marzo 1921), *Juventud* publicita las revistas bonaerenses *La Espiga*, *Insurrexit* y *Nosotros*, así como la editorial libertaria Argonauta. También se informa la fundación de la Agencia de Publicaciones Juventud, que realiza encargos de aquellas tres y de *Babel*, *Hebe*, *La Pluma*, *Revista de Filosofía* (de Ingenieros), *La Hora* (de Bunge), *Los Cuentos*, Ediciones Selectas América, Ediciones ¡Adelante!, Ediciones Ateneo y Ediciones Mínimas; además se incluyen en esta lista todos los

²¹ Ahora bien, de aquí no se puede derivar una irrelevancia de la cuestión lingüística para la generación del 20. Estos medios indican cuando se trata de traducciones originales y muchas veces informan la lengua traducida. Sin duda, los traductores valoraban la sensibilidad lingüística. La pasión que suscitaba la lengua francesa también alcanzó a la rusa. González Vera (219) cuenta que Alfredo Demaría, médico y uno de los presidentes políticamente más radicales de la FECH, llegó a traducir del ruso.

empeños editoriales que desde San José de Costa Rica dirigía Joaquín García Monge: *Repertorio Americano*, Ediciones de Autores Centro Americanos, Ediciones Sarmiento y Ediciones El Convivio²².

El célebre “Mensaje a los intelectuales y estudiantes de la América Latina”, de France y Barbusse, había sido publicado en febrero de 1921 por la revista porteña *Nosotros*; Ingenieros, al parecer su traductor, la envió en marzo a la FECH, que la imprimió como volante y la repartió por todo Chile; luego, *Juventud* la reprodujo en agosto. Por otra parte, las versiones de la “Carta abierta a H. G. Wells” y del relato “Flor de miseria”, de Gorki, fueron tomados de la revista bonaerense *Insurrexit* (n.º 3, 7 noviembre 1920), grupo con el que mantenían un estrecho vínculo tanto *Claridad* como *Juventud* (Tarcus 21-25). *Claridad* publicó la carta veinte días después y seis meses más tarde el cuento. En *Insurrexit* se publicaron ambos textos juntos, con una presentación de la redacción que considera a Gorki un Homero moderno que canta la epopeya trágica del pueblo ruso. En cambio, *Claridad* inserta la carta en la sección “Sobre el maximalismo ruso”, mientras que la nota a pie de la redacción presenta al autor como un antiguo crítico del maximalismo que luego comprendió su importancia y comenzó a trabajar con Lenin. Junto a la carta, que desmiente el cúmulo de absurdos sobre Rusia que se propagan por Inglaterra, aparece una cita del parlamentario conservador chileno Lorenzo Montt, quien las reitera. La inclusión de esta calumnia y de la nota modifica el sentido del texto de Gorki: la interpretación literaria que se le da en *Insurrexit* es trocada por una de reivindicación política en *Claridad*.

El contacto trasandino también fue importante para *Numen*. Dos de las cuatro traducciones firmadas en el semanario provienen de prestigiosos actores argentinos: Alfonsina Storni publicó su versión de uno de los poemas franceses de Delfina Bunge de Gálvez, cuya colección aparecería al año siguiente en Ediciones Selectas América. Probablemente, esta primicia se debe al fuerte vínculo de su director, el

²² También se publicita las ediciones *Juventud* (autores rusos y franceses y selección chilena) y los periódicos obreristas nacionales *Acción Directa*, *El Socialista* y *La Comuna*.

judío-argentino Samuel Glusberg, con la FECH, sobre todo, con Armando Donoso²³. Además, encontramos las eruditas versiones de los Rubaiyat de Omar Al-Khayyam, que el orientalista Carlos Muzzio Sáenz-Peña había publicado en La Plata en 1914, procedentes del inglés (*Claridad* también publicaría una selección).

La presencia de recortes provenientes de los semanarios anarquistas *La Antorcha* y *La Protesta*, impresos en Buenos Aires, es permanente en *Claridad*²⁴. Estos medios también cumplieron un importante rol como fuente para extraer traducciones de experiencias obreras o anarquistas particularmente alejadas de Chile. Quizá el caso más interesante sea la crónica titulada “La revuelta del Fellah”, acerca de la realidad política egipcia. El artículo, escrito por el francés Jacques Cohen-Toussieh, fue publicado en la revista libertaria *Le Fanal*, editada en Alejandría. Ahora bien, el primer número, del que *Claridad* toma la crónica, fue impreso en Viena por el anarcosindicalista austriaco Pierre Ramus el 4 de septiembre de 1922²⁵; luego, el 29 del mismo mes se imprimió en *La Antorcha* y, por último, el 7 de octubre en *Claridad*. La aceptada red de publicaciones anarquistas –de factura casi artesanal, sostenidas por suscripciones y, sobre todo, por la obstinación de algunos gestores más que por el siempre escaso dinero– hizo posible que, en apenas un mes, un texto escrito en África circulara también por América Latina.

²³ Sabemos que a fines de la década de 1910 Glusberg mantenía contacto con Mistral, con Donoso y probablemente también con Pedro Prado. Donoso había publicado en Buenos Aires un libro de ensayos (*La senda clara*, 1919), con prólogo de Leopoldo Lugones, que consolidó su prestigio en Argentina. En 1920 Glusberg publica otro suyo, *Un hombre libre. Rafael Barrett*, en sus Ediciones Selectas América. El prólogo es categórico: “Armando Donoso es, no obstante su juventud, uno de los más eminentes críticos literarios de América y el más prestigioso y autorizado de Chile” ([Glusberg] s.p.). Por último, Glusberg publicará también *Las copas* (1921) de Prado. Donoso y Prado escribían desde 1918 en *Juventud*, y la Federación de Estudiantes de Chile era la principal compradora de las Ediciones Selectas América en el continente (Espinoza 91).

²⁴ Sobre *La Protesta* y *La Antorcha*, véase Anapios (1-33).

²⁵ La Maitron. *Dictionnaire biographique mouvement ouvrier, mouvement social*. <https://maitron.fr/spip.php?article156680>. Anarcopedia. https://www.anarcopedia.org/index.php/4_Settembre.

Respecto de España, se contaba regularmente con la revista madrileña *España*²⁶, distribuida en Chile por la misma Agencia Editorial Claridad, y se recibía multitud de periódicos y revistas editadas en la península²⁷. Algunas particularmente importantes en relación con el recorte de traducciones fueron *La Revista Blanca*, *Nuestro Tiempo*, *Cervantes* y *Vida Socialista*. Los libros españoles de la vuelta de siglo también fueron fundamentales para esta labor. Incluso más acudida que la clásica *Sempere* fue la editorial madrileña Calpe, cuya presencia en América Latina había sido potenciada en los primeros meses de 1922, al estrenarse una sucursal en Buenos Aires a cargo de Julián Urgoiti, desde donde se atendían los pedidos de Chile, Perú y Uruguay (Sánchez Vigil 117, 135-137). Pero también hubo otras. Así, por ejemplo, el poema “Tarde religiosa”, de Verhaeren (*Juventud*, n.º 4, noviembre 1911), fue tomado de las versiones castellanas hechas por Díez-Canedo cuatro años antes y publicadas en *El cercado ajeno. Versiones poéticas* (Madrid: M. Pérez Villavicencio, 1907). Lo mismo ocurre en *Juventud* con dos textos sobre/de Wilde: se publica un retrato de Gide, en traducción de García Monge, y luego el ensayo íntegro “El alma del hombre”, del mismo Wilde, traducido por el uruguayo Álvaro Armando Vasseur. En este caso, la consignación de los traductores puede inducir a error, pues no son traducciones solicitadas por la revista a los intelectuales latinoamericanos; estas versiones habían aparecido juntas en el volumen *De Profundis. El alma del hombre. Máximas*, editado en 1919 por la madrileña Ediciones América, y este mismo formato de publicación en *Juventud* indica que fueron tomadas de allí²⁸.

Si la acuciosa pesquisa de traducciones nos lleva a aclarar fenómenos de circulación, hay otras traducciones que nos dan fuertes indicios para mapear redes intelectuales. El caso de García Monge es uno de ellos, lo

²⁶ Revista fundada por Ortega y Gasset y editada, para el período que nos interesa, por el líder socialista Luis Araquistain (1916-1922) y por el republicano Manuel Azaña (1923-1924).

²⁷ *La Pluma* (Madrid), *Boletín del Palacio del Libro* (Madrid), *Semilla Roja* (Logroño), *Redención* (Alcoy), *España y América* (Cádiz), *Solidaridad* (Vigo), *Solidaridad Obrera* (Valencia), *Alba Roja* (Valencia), *Germinal* (Málaga) y *Cultura Obrera* (Palma de Mallorca).

²⁸ Huelga informar que la traducción de García Monge la había publicado él mismo un año antes, como folleto, en su Colección Ariel (Albizúrez 2).

que nos envía de regreso a América Latina. La primera traducción de Khalil Gibrán aparecida en *Juventud* (n.º 17, 1922) proviene del libro *The Madman*, que el indio escribió en inglés y publicó en Knopf (Nueva York). La versión castellana, a cargo de Roberto Brenes Mesén, había sido publicada en 1920 en Ediciones El Convivio, colección que —como ya señalamos— era importada a Chile por la Agencia de Publicaciones Juventud. La relevancia de este vínculo está relacionada con el prestigio que García Monge gozaba desde comienzos de siglo, así como con las redes que había tejido con varias generaciones en Chile y con su posición política de izquierda. El costarricense había vivido en Chile entre 1901 y 1903, como estudiante del Instituto Pedagógico, y sus vínculos intelectuales con el medio chileno se probaron tan relevantes como duraderos²⁹.

También se relaciona con aquella institución la singular traducción de Hamsun aparecida en *Juventud*; singular porque fue hecha especialmente para esta revista y porque su fuente es el ruso, no el noruego, como informa el mismo medio. Su autor —quien, cómo no, la firmó— fue un tal Isaac Edelstein, ¿Cómo llegó a publicarla allí? Judío ashkenazi y algunos años más tarde profesor de francés de una de las instituciones educativas más prestigiosas del país, el Instituto Nacional³⁰, Isaac Edelstein muy probablemente había llegado a Chile huyendo de los progromos del imperio zarista y había estudiado luego francés en el Instituto Pedagógico, donde entró en contacto con la FECH. Este canal es reforzado por otra traducción suya del ruso, publicada en 1926 en la revista *Studium*, especializada en temáticas científicas e intelectuales. La revista era dirigida por el folclorista

²⁹ El testimonio más elocuente del paso de García Monge por Chile es su escrito de 1927 publicado en *Repertorio Americano*, “Pienso en Chile...”: “Pienso en Chile, y ya me duelen los dolores y sacrificios de sus proletarios numerosos. ¿No es cierto, Baldomero Lillo? [...] Pienso en Chile, y ya se ve su insigne magisterio en la América nuestra y una. ¡Sentimos la suave admonición de Gabriela Mistral, de Joaquín Edwards Bello y de Enrique Molina! [...] Pienso en Chile, y ya me acuerdo con ternura de la generosa juventud universitaria (¿Tolstoy? ¿Zolá? ¿Kropotkin?) que conocí del 1901 al 1903. Por cierto que en su seno recogí alientos que han sustentado mi devoción perdurable —sin engañifas políticas— por la causa de la cultura popular” (278).

³⁰ El dato laboral se encuentra al pie de otra traducción suya, ahora de un texto condensado de K. Mijailovsky, “El talento cruel de Dostoievsky”. *Studium*, n.º 2 (octubre-noviembre 1926).

y profesor del Instituto Pedagógico Julio Vicuña Cifuentes, junto con dos exalumnos del mismo centro: César Bunster (cuya candidatura a la presidencia de la FECH fuera apoyada por *Claridad* en 1923)³¹ y Juan Gómez Millas (Massone 209). La actuación puntual de Edelstein en el corpus indica que no hubo un involucramiento mayor con el grupo, lo que lo ubica en una posición periférica³². Este tipo de vínculos débiles (Granovetter) son fundamentales no solo para entender la composición de la red social detrás de los medios en estudio, sino también la red de la que forman parte los medios mismos.

En particular, un vínculo débil relevante es el de la red de intelectuales anarquistas con agentes de la clase alta local. Encontramos un indicio al respecto en una nota que inserta Martín Bunster a uno de sus textos en *Claridad*: “terminóse de dactilografiar [...] en 7 de diciembre de 1922, en el ‘atelier’ de Mademoiselles Cohen, Froemel y Gandon. Edificio Ariztía” (5). El lujoso y exclusivo edificio Ariztía fue un hito arquitectónico de su época. En su oficina n.º 8, piso 6, las jóvenes aludidas ofrecían traducciones del inglés, francés y alemán, además de contabilidad y copias a máquina (“Traducciones” 16). Bunster era estudiante de Bellas Artes en el Pedagógico y escritor de vanguardia; su hermano Eduardo, quien también escribió en *Claridad*, estudiaba en la combativa Facultad de Medicina de la misma universidad.

Otro caso, más relevante aún para nuestro estudio, es el de Adela Rodríguez de Rivadeneira, quien tradujo a Khalil Gibrán para *Juventud*

³¹ Véase Juan Cristóbal [Eugenio González Rojas]. “Candidatos a la presidencia de la Federación de Estudiantes. César Bunster”. *Claridad* 94 (1923): 30, 7.

³² Bunster era parte de los “anarquistas constructores”, quienes privilegiaban la reforma universitaria y cuyos opositores eran *Claridad* y el grupo Lux, ambos de tendencia obrerista (Moraga 401-3). Cabe destacar los recuerdos de la generación del 20 que escribió al celebrarse el cincuentenario del Instituto Pedagógico, en 1939. Bunster adopta allí un criterio institucional y no menciona a Juan Gandulfo, Santiago Labarca, Manuel Rojas ni González Vera. Al recordar las muertes de la generación, omite la de José Domingo Gómez Rojas, la más icónica del grupo. El borramiento de los escritores más rebeldes se acompaña de una valoración basada en logros personales posteriores. Así, la generación es una galería de “Ministros de Estado, parlamentarios, catedráticos de la Universidad, escritores de fuste, autores de obras didácticas, publicistas, altos funcionarios, jefes de establecimientos educacionales” (13).

(n.º 17, 1922)³³. Rodríguez fue secretaria del Club de Señoras de Santiago (una de las primeras agrupaciones feministas de Chile) y escribió en las revistas locales *La Silueta* (seudónimo: “Ara”) y *Revista Chilena*. Francisco Javier Ovalle la presenta como una “distinguida autora de eminentes obras filosóficas” (30). Rodríguez había publicado ya un análisis del pensamiento de Hermione Quinet (o Mme. Edgar Quinet) en el n.º 8 de *Juventud*, donde se la presentó como una traductora de Emerson ajena al “snobismo de club” (“A. R. de R.” 56). Sus publicaciones en *Juventud* refrendan la línea más académica de esta revista, conectada también con la intelectualidad liberal y laica de la clase alta (progresista, por cierto).

Un cuarto caso de vínculo débil nos lo ofrece la traducción que Félix Armando Núñez hace de Tagore, la única firmada e indicada como inédita en *Claridad* (“Cuando te traigo lindos juguetes”, *Claridad*, n.º 2, 16 octubre 1920). El texto proviene del poemario *Gitanjali*, traducido al inglés en 1912 con una encomiástica presentación de W. B. Yeats, y de esta lengua al francés en 1914 por André Gide. Una comparación de las tres versiones sugiere que la castellana se basa en la francesa, a la cual se vincula por cognados y disposición sintáctica. Venezolano residente en Chile, Núñez se había graduado como profesor de Castellano en 1919 (Hodge Dupré 79) y su acendrado espiritualismo arielista encontraría una guía en el filósofo Enrique Molina, figura central del humanismo chileno. La ausencia de su pluma en *Numen*, *Juventud* y *Claridad* coincide con su perfil más bien académico y su lugar periférico en la red social correspondiente. Nuevamente, se trata de un vínculo débil pero muy importante para explicar un caso excepcional y valioso de traducción original en estos medios. Un último caso de este tipo de vinculación es el de Francisco Aguilera, quien publica en *Claridad* una traducción de relatos de Edgar Lee Masters. Aguilera, amigo cercano de Arturo Torres Rioseco, había salido de Chile hacia Estados Unidos en 1918 y, desde allá, aportaba a la difusión de autores chilenos como profesor universitario (Escudero y Castedo 148; Torres Rioseco 4).

³³ La fuente fue el libro, escrito en inglés, *The Forerunner* (Knopf, 1920).

En cuanto al problema de la autoría de las traducciones, revisaremos dos casos para contribuir a la comprensión del fenómeno en la prensa anarquista. En la presentación de “La revuelta del Fella” –artículo ya mencionado– se indica: “hemos traducido del primer número de *Le Fanal*” (7), por lo que el lector asume que se trata de una traducción directa del francés realizada por algún colaborador de *Claridad* o, al menos, que se ha hecho en Chile. Sin embargo, un error no corregido por la revista chilena demuestra que el texto ha pasado por una mediación lingüística previa³⁴. ¿Cómo leer entonces aquel *hemos*? Esta interpretación se relaciona no solo con la falta de profesionalización de la figura del traductor y con las condiciones de producción de estos medios, sino que se vincula además con los principios ideológicos que sostiene esta red mundial de publicaciones ácratas. Dado que se trata de semanarios y revistas que divulgan un ideario de transformación social, lo principal es que esta difusión sea efectiva, que *la idea* se propague por la mayor cantidad de territorios; frente a ello, la noción de propiedad que funda el concepto de autoría es secundaria y, solo hasta cierto punto, contradictoria con el ideario que sostenían. Esto podría explicar la invisibilidad de la autoría de las traducciones en los semanarios, pero también el hecho de extractar sin citar la fuente, lo que no debe ser entendido como un aprovechamiento censurable. Esta era una práctica afianzada en los editores y gestores anarquistas, comprendida en el marco de una lucha común contra el capitalismo. Asimismo, deben considerarse las diferencias de género y de producción entre *Numen* y *Claridad* (semanarios) y *Juventud* (revista). Esta última es escrupulosa en la identificación de los traductores y presenta mayor número de traducciones originales, como ya dijimos; en cambio, los semanarios están mucho más vinculados con el movimiento obrero, son impresos en talleres obreros y cuentan con tiempos de publicación muy acotados, mientras que la preparación de la revista tardaba un mes. Un análisis de su contenido arroja que su circulación no era la misma

³⁴ En su n.º 53, *La Antorcha* publica primero el artículo de Cohen-Toussieh y luego una nota explicativa a cargo de la redacción, en que refieren al “trabajo que antecede” (3). *Claridad* copia esta nota, pero la ubica antes del texto y olvida corregir la redacción; se produce entonces la contradicción de referir a un texto “que antecede” pero que aparece después.

tampoco (aún está pendiente una caracterización acabada y precisa de estos medios, que los estudios tienden a homogenizar).

La secundariedad de los datos de fuente y traductor tiene consecuencias concretas para la investigación y la atribución de autorías de textos traducidos. No es solo que resulte irrelevante corregir la primera persona plural –“hemos traducido”– en la frase analizada, sino que tampoco es pertinente, pues desde el punto de vista del internacionalismo anarquista efectivamente son “los camaradas” quienes han traducido. Así, al final de las “Condiciones de admisión en la Tercera Internacional” se anota que “uno de nuestros camaradas las ha traducido directamente del ruso para *Claridad*” (8); en otro caso, un texto de ciencia, el traductor es “Un estudiante de medicina” (Schwartzenberg 4). Se puede suponer que el estudiante de medicina es de la facultad correspondiente de la Universidad de Chile, de consabido compromiso político y de gran importancia para la FECH, pero el “camarada”, ¿desde dónde la envió? “El camarada”, que para las traducciones suele no firmar, es otro nombre para el agente transnacional revolucionario, condición que estudios recientes sobre anarquismo han comenzado a examinar en todo el mundo (Berry y Bantman). En esta misma línea, destaca un artículo del líder del espartaquismo alemán, Karl Liebknecht, “De la Alemania revolucionaria” (*Numen* n.º 36, 20 diciembre 1919), cuyo traductor firma con el seudónimo “Rafael Barret [sic]”. Esta es una de las tres traducciones provenientes del portugués, cuestión que la revista informa. *Numen* recibía dos periódicos brasileños de manera regular: *A Plebe*, el más importante medio impreso anarquista de São Paulo (Duarte Bartz, “No limiar...” 238), y *A Tribuna do Povo*, periódico obrerista de Recife cuya edición del 30 de mayo de 1919 había publicado “Um vibrante manifesto de Karl Liebknecht” (Duarte Bartz, “O maximalismo...” 11), de donde lo tradujo *Claridad*. La firma de la traducción con pseudónimo –pues Barrett había muerto en 1910– y la falta de referencia al medio fuente de donde se tomó el texto muestran el afán por privilegiar la circulación de textos políticos clave, en desmedro del posible relieve de las referencias autorales o de las mediaciones lingüísticas.

Por último, presentaremos dos casos para reflexionar sobre otro aspecto importante de la práctica de recorte de traducciones. El único

cuento de Chejov presente en el corpus, “Gusev”, apareció en el número 95 de *Claridad* (7 julio 1923) y su traducción corresponde a la que hizo Nicolás Tasin para Calpe en 1919 (el libro se titula *La sala número 6*). Se pensaría que, por la fuerte circulación de la editorial en América Latina, la traducción fue tomada de allí, pero una vez más nuestras expectativas son frustradas. La versión de *Claridad* coincide con la publicada en febrero de 1922 por el (también madrileño) periódico obrerista *La Libertad*, que además no aparece en ninguno de los largos recuentos de prensa recibida por el semanario chileno. La poda de *La Libertad* es particularmente intensa: reduce a un tercio la extensión original del relato, para lo cual privilegia las secuencias de acción exterior y prescinde de muchos diálogos e incursiones en la conciencia del protagonista. Entre otras, se sacrifica la grandiosa e irónica secuencia final, y su desenlace resulta abrupto. Es muy probable que, de haber contado con la traducción original, con sus evocaciones espirituales y desarrollos interiores, afines a la sensibilidad literaria ácrata, *Claridad* hubiera publicado aquella y no esta otra. En este sentido, es claro que el periódico español estaba más a mano que el libro.

La importancia de la revista como fuente para recortar aparece también en otro texto. En 1918 (n.º 5, 20 diciembre), *Claridad* publicó un texto anómalo para el semanario: “Naturalismo y paganismo”, del erudito italiano católico Filippo Ermini. El artículo había sido publicado en fecha tan temprana como 1903 en la *Rivista Internazionale di Scienze Sociali e Discipline Ausiliarie*, de la Unión Católica de Estudios Sociales, con el título “Il paganesimo nella letteratura moderna e le *Laudi* di Gabriele D’Annunzio”. Un extracto de aquel fue traducido en noviembre de 1903 por la prestigiosa revista madrileña *Nuestro Tiempo*, bajo el título “El paganismo en la literatura moderna”³⁵. En *Claridad*, fue incluido bajo el título mayor de “Rasgos y tendencias de la literatura moderna”, con lo que el énfasis original en D’Annunzio se desplazó aún más hacia el

³⁵ *Nuestro Tiempo* (1901-1926) fue una de las revistas españolas más prestigiosas de comienzos de siglo. Fundada en 1901 por el militante del Partido Conservador, Salvador Canals, se editó hasta 1926 y reunió a colaboradores de un amplio espectro político. Relacionados con nuestro objeto de estudio, encontramos a Pablo Iglesias, Pío Baroja, Miguel de Unamuno y Baldomero Sanín Cano.

problema histórico-conceptual de la relación entre dos corrientes literarias. Además, el medio español condensó sus 28 páginas originales en una y media. Así, la introducción del texto italiano termina ocupando la mitad del traducido; la otra mitad versa sobre la obra d'anunziana, reducida a sus tesis fundamentales: a su deuda histórica con el naturalismo francés, con el clasicismo pagano grecolatino y, por esta vía, con el omnipresente Nietzsche. En el último cuarto del texto, Ermini observa con preocupación este espíritu “antirreligioso”, el ataque a la “civilización cristiana” (6). La lectura de este texto en Chile debe haberse dado en negativo, pues la postura del crítico es muy contraria a la que defiende *Claridad*; con todo, el énfasis en la exposición histórica de la versión chilena involucra también cierta intencionalidad formativa³⁶. Por último, está la cuestión de la fecha: *Claridad* lo republica reenmarcado 15 años después de su escritura italiana y su traducción castellana.

Estos dos casos permitirían matizar la premisa –extendida y aceptada en el campo del estudio de revistas– de dos valoraciones y dos modos de lectura claramente diferenciados para la revista (contingente, efímera) y para el libro (permanente, demorado). Sobre la base de lo presentado, resulta más verosímil que revistas y, al menos para el caso de la prensa anarquista, también periódicos, hayan sido guardados con no menor celo que libros, y se les concediera análogo valor como fuente bibliográfica. El caso más evidente es el de revistas que publicaban sus índices y que organizaban la numeración de página no por número, sino por tomo, sugiriendo una posterior puesta en volumen, pero esto vale incluso para los casos en que ello no se cumplía, como hemos visto (*Juventud* solo planteó como tomo su tercer año: números 13-16). Sabemos que *Juventud*

³⁶ La utilidad de los recuentos históricos de Ermini aparece, por ejemplo, en este fragmento: “Nadie hubiera podido sospechar este aspecto nuevo en el escritor que tantas influencias extrañas ha sabido asimilar, siguiendo en ocasiones a los escritores rusos, haciéndose discípulo de Teófilo Gautier en el esmero de la forma, sustituyendo con Catulle Mendes el sentido estético al moral, creyendo con Baudelaire que el arte tenía su culto propio en el mal y con Verlaine y Mallarmé en aquella feroz aristocracia, que se manifiesta en la artificiosa elección de imágenes y frases, y que, por último, asoció a todos esos conceptos estéticos de los decadentes franceses la teoría filosófica de Nietzsche, encontrando en el ‘Nebermensch’ [sic] el fundamento lógico de su obra” (Ermini 5). El único adjetivo claramente condenatorio –“artificiosa”– fue muy probablemente omitido por los lectores.

guardaba en su oficina de la FECH un archivo que contenía una colección con “las mejores revistas de Europa y América” (Meza Fuentes 54), pero también se puede hipotetizar la existencia de archivos hemerográficos en todos los puntos de reunión de las organizaciones populares –centros de estudios sociales, sedes de sociedades o de partidos y, por supuesto, imprentas–, además de los archivos de figuras que eran referentes para la juventud estudiantil anarquista, como el tipógrafo Julio Valiente y el ingeniero Pedro Godoy Pérez, que desde inicios de siglo venían difundiendo el ideario anarquista en Chile³⁷, o los referentes académicos Julio Vicuña Cifuentes o Carlos Vicuña Fuentes y, por último, algunos editores clave, como Joaquín García Monge o Enrique Espinoza.

CONCLUSIONES

La revisión de una masa importante de recortes de traducciones en estos medios permite ofrecer una caracterización bastante precisa de los tiempos de publicación, de la importancia relativa de distintos tipos de material bibliográfico, de las redes sociales e intelectuales involucradas en las revistas y de la importancia de los vínculos débiles para la publicación de traducciones originales, equiparable a la de los vínculos fuertes dentro de la red social. Traducciones debidas a vínculos fuertes son las de Romeo Murga, Pedro León Loyola, Sergio Atria, Raúl Silva Castro, Pablo Neruda y María Marchant Riquelme³⁸. En este estudio, hemos enfocado las otras

³⁷ Valiente había formado en 1899 la Asociación Tipográfica –desde 1901, Federación de Obreros de Imprenta (FOI)– y en 1904 el Centro de Propaganda Anticlerical Giordano Bruno (Lagos Mieres, “Valiente”); en 1918 levantaría la Imprenta Numen, donde se imprimían *Numen*, *Claridad*, *Verba Roja*, *La Batalla* y *Acción Directa*. Por su parte, Godoy se escribía con líderes anarquistas europeos, había sido colaborador de *Les Temps Nouveaux* en 1907 e imprimía propaganda ácrata en una imprenta de su propiedad. Su amistad con Daniel Schweitzer, Santiago Labarca, Juan y Pedro Gandulfo, Pedro León Loyola, Laín Diez, González Vera y Carlos Vicuña data de la época en que era profesor de la Universidad Popular Lastarria, desde 1918 (Flores 16-17).

³⁸ Loyola tradujo tres textos: Felix Le Dantec, “El transformismo i la herencia de los caracteres adquiridos”, *Juventud*, n.º 1 (1911); Alfred Croiset, “Necesidades de la democracia en materia de educación”. *Juventud*, n.º 2 y 3 (1911); Jean-Marie Lahy, “Sobre el valor práctico

debido a la riqueza que nos permiten dibujar en términos de asociación. En este sentido, el Instituto Pedagógico, del que eran estudiantes varios colaboradores frecuentes de estos medios, fue un enclave fundamental para conseguir traducciones originales, y también lo fueron las redes que se abrían desde allí con cierta intelectualidad progresista de clase alta. Esta red, en conjunto con la anarquista, permiten explicar las traducciones de *Numen*, *Juventud* y *Claridad*.

Considerada en un marco latinoamericano, la escasez de traducciones originales en el corpus contradice el impulso traductor que había iniciado el modernismo (cf. Gutiérrez); habría que estudiar hasta qué punto esta situación es extensible para el caso chileno en general durante las primeras décadas del siglo XX. Al menos en este punto de nuestra investigación, las traducciones tanto en revistas como en editoriales chilenas ligadas a la izquierda indican que ese impulso traductor se manifiesta hacia la segunda mitad de la década del treinta, estimulado por diversos acontecimientos histórico-políticos, entre los que destacan la Guerra Civil en España y el exilio en Chile de varios intelectuales peruanos apristas que se desempeñarán como traductores.

Es de suma importancia observar que los intereses políticos y la urgencia de las luchas en el campo cultural modifican las prácticas de traducción (cuestión patente en *Juventud*, que cuenta con más traducciones en su primera época, más moderada políticamente) y favorecen el recorte ante la urgencia de importación de material ideológico y literario afin. A la vez, estas prácticas de recorte privilegian como estrategia el establecimiento e intensificación de redes internacionales más amplias que comparten una lucha común, en desmedro de un trabajo traductivo individual y local que

de una moral fundada en la ciencia”, *Juventud*, n.º 6-7 (1912). Sergio Atria aportó otros tres: Francis Jammes, “La casa estaría llena...”, *Claridad*, n.º 62 (1922); Edward Bellamy, “La parábola del estanque”, *Claridad*, n.º 72 (1922); Valery Larbaud, “Fragmento”, *Claridad*, n.º 139 (1931). Silva Castro tradujo a Charles Sainte Beuve, “Pensamientos sobre la crítica”. *Claridad*, n.º 88 (1923); Neruda, del francés, Rainer Maria Rilke, “Los cuadernos de Malte Laurids Brigge”, *Claridad*, n.º 135 (1926). Las traducciones de Marchant versan sobre actualidad educacional y política en Rusia: M. Ilin, “Fábula de los sombreros”, *Claridad*, n.º 138 (1931) y Elsie Robinson, “Los damascos de Jim Allen”, *Claridad*, n.º 139 (1931).

no necesariamente respondía a los tiempos y necesidades coyunturales. Así, cobran especial relevancia los procesos y procedimientos de transferencia y mediación detectados y que constituyen una práctica de traslación cultural específica: el uso de paratextos (introducciones, comentarios y reseñas) destinados a encauzar los sentidos y las interpretaciones de un determinado autor o el borramiento de aspectos relativos a la nacionalidad, la lengua y/o la cultura de origen, para reunir a los textos bajo un marco interpretativo universalista.

En definitiva, mucho más que la actividad traductiva y su condición de autoría, lo relevante parecen ser las disputas por el sentido y la importancia estratégica que ciertos textos políticos y literarios obtienen en las revistas cuyo formato delimita las lecturas de su público. Buen ejemplo de ello es el sentido específico que se le da a los autores rusos (que incluyen a Asch), cuya presencia se inserta en una épica social precisa. En general, constatamos que la inserción de recortes en ciertas secciones o simplemente en contigüidad con otros textos permite privilegiar ciertas resonancias de sentido por sobre otras, incluso en los casos de textos estéticos o literarios que podrían parecer heterogéneos o discordantes respecto de los intereses de estas publicaciones. Las revistas entretejen un macrorrelato en el cual se insertan traducciones y recortes cuyos sentidos quedan supeditados a una función interpretativa mayor y común. Incluso permiten a las revistas apropiarse de cierto “capital de prestigio” asociado a autores específicos y ganarlos para su causa.

En este sentido, recogemos la propuesta de Lucía Campanella acerca de la necesidad de reconocer la traducción ejercitada por los movimientos anarquistas como un “procedimiento político por antonomasia” (Campanella 86); dicha operación impugna el ordenamiento jerárquico de las lenguas en la república de las letras al avanzar un trato igualitario, que se superpone al del modelo centro-periferia. Ahora bien, en virtud de lo desarrollado, también reconocemos que los mecanismos para lograr esta “igualación” implican diferentes grados de violencia y de negociación cultural –sobre todo al tratarse de culturas lejanas–, cuyas consecuencias ameritan un análisis casuístico. El hecho material de que la gran mayoría de las

traducciones aparecidas en medios anarquistas chilenos sean recortes de publicaciones españolas o argentinas no puede soslayarse y sugiere una mediación cultural y lingüística doble, cuyo impacto en los encuadres de los recortes es significativo. La política igualitarista de la lengua anarquista está reñida con tal evidencia. ¿Hasta qué punto la reintroducción de cierto grado de dependencia, ahora a escala iberoamericana, es también válida para otros países latinoamericanos? ¿Qué revela la tensión entre un fuerte grado de dependencia traductológica, una política igualitarista de la lengua y de la literatura y cierta pervivencia de una idea de capital literario asociado sobre todo a Francia en el marco del sistema literario mundial?

En relación con la traducción anarquista como una práctica política de segundo grado, vale la pena considerar el concepto de “anarquistas sedentarios” (Craib, “Anarchism and place” 135-36), que enfatiza el carácter situado de cada anarquismo y de sus condiciones de producción —y que no se opone a “transnacional” ni a “global”—. En Chile, por ejemplo, la atención a los flujos anarquistas transnacionales no debe hacernos olvidar que —y como es de amplio conocimiento— la expresión local del movimiento buscaba hacer cumplir la ley en todo su rigor (no romperla) y luchaba contra el nacionalismo reaccionario, pero no contra la idea de patria. Por último, también es importante recordar que estos medios los escribieron sujetos que se comprendían como estudiantes universitarios y como revolucionarios. Sin duda, esta doble condición contribuye a explicar la tensión referida en el párrafo anterior. Estas precisiones son fundamentales para la caracterización de los diversos anarquismos en general y de sus miradas sobre la literatura en particular.

Por último, este primer mapeo de las traducciones de *Juventud*, *Numen* y *Claridad* abre dos asuntos que deben ser profundizados: las figuras autorales traducidas, cuyos perfiles combinan lírica y épica, y la valoración propiamente estética de sus literaturas y de sus traducciones. Aquí hemos atendido solo a las notas paratextuales de los autores; sin embargo, falta estudiar de manera más integral la recepción de la literatura extranjera en las revistas y las características de las traducciones originales (vimos

que los recortes sufren cambios solo en los encuadres paratextuales, no en las traducciones mismas). Autores hoy olvidados, como Raul Brandão y Guerra Junqueiro fueron claves para la juventud rebelde no solo chilena, sino latinoamericana. En cuanto a Giovanni Papini, el autor más traducido del corpus, ya nos encontramos estudiándolo.

BIBLIOGRAFÍA

- ACHE, CHALOM. “Detrás del muro”. *Atlántida* 28 (12 sept. 1918): s.p.
- Actividades femeninas en Chile*. Santiago: Imprenta y Litografía la Ilustración, 1928.
- ALBIZÚREZ, MÓNICA. “Joaquín García Monge (San José, 1881-1958)”. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019. <<https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc0980197>>.
- ANAPIO, LUCIANA. “Una promesa de folletos. El rol de la prensa en el movimiento anarquista en la Argentina (1890-1930)”. *A Contracorriente* 8.2 (Winter 2011): 1-33.
- “A. R. de R.”. *Juventud* 8 (nov.-dic. 1919): 56.
- BARBUSSE, HENRI. “Alalí”. *Claridad* 88 (19 mayo 1923): 6-7.
- BASTIN, GEORGES. “Subjectivity and rigour in translation history. The case of Latin America”. *Charting the Future of Translation History*. Ed. Georges Bastin y Paul Bandia. Ottawa: University of Ottawa Press, 2006. 111-29.
- _, Álvaro Echeverri y Ángela Campo. “La traducción en América Latina: propia y apropiada”. *Estudios: Revista de Investigaciones Literarias y Culturales* 24 (2004): 69-94.
- BEAUDIN, NICOLÁS. “La belleza viviente”. *Claridad* 101 (18 ag. 1923): 5.
- BEIGEL, FERNANDA. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. *Utopía y Praxis Latinoamericana* 20 (2003): 105-15.
- BERRY, DAVID, Y CONSTANCE BANTMAN, EDS. *New Perspectives on Anarchism, Labour and Syndicalism: the Individual, the National and the Transnational*. Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 2010. 1-13.
- BUNSTER, CÉSAR. “La generación de 1920 y otros recuerdos”. *Órgano del Centro de Estudiantes de Pedagogía* oct. 1939: 11-16.
- BUNSTER, MARTÍN. “Algo más sobre Pablo de Rokha”. *Claridad* 82 (16 dic. 1922): 5.
- CAMPANELLA, LUCÍA. “La traducción como práctica política: *Les 21 jours d'un neurasthénique* de Octave Mirbeau en el periódico anarquista Nuevo Rumbo”. *Mutatis Mutandis: Revista Latinoamericana de Traducción* 14.1 (2021): 68-91.
- “Condiciones de admisión en la Tercera Internacional”. *Claridad* 11 (10 en. 1921): 8.

- CRAIB, RAYMOND. "Anarchism and place". *Reassessing the Transnational Turn: Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*. Ed. Constance Bantman y Bert Altena. Oakland: PM Press, 2017. 134-53.
- _. *Santiago subversivo 1920: Anarquistas, universitarios y la muerte de Domingo Gómez Rojas*. Santiago: Lom Ediciones, 2018.
- DOMÍNGUEZ, MARÍA CAROLINA. "La traducción literaria, 'un laboratorio de escritura': revistas culturales, género y plurilingüismo. Entrevista a Andrea Pagni". *Anclajes* 12.3 (sept.-dic. 2018): 119-35.
- DOSTOIEWSKY, FEDOR. "En libertad". *Claridad* 50 (6 mayo 1922): 8.
- DUARTE BARTZ, FREDERICO. "'No limiar da nova era': A Tribuna do Povo de Recife e a Revolução Mundial. 1918-1919". XXVII Simpósio Nacional de História. Natal, 22-26 julio 2013. 1-15.
- _. "O maximalismo como problema: circulação e apropriação da ideia de bolchevismo no movimento operário brasileiro durante os primeiros anos da Revolução Russa". *Izquierdas* 31 (dic. 2016): 235-48.
- ERMINI, FILIPPO. "Naturalismo y paganismo". *Numen* 20 dic. 1918: 5-6.
- ESCUDERO, ALFONSO, Y ELENA CASTEDO. "Arturo Torres Rioseco". *Atenea* 414 (oct.-dic. 1966): 145-59.
- ESPIÑOZA, ENRIQUE. "Babel y la generación chilena de 1920". *De un lado y otro*. Santiago: Babel, 1956. 91-93.
- FLORES, RODRIGO. "Recuerdos de don Pedro Godoy". *Anales de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas* 11 (1954): 13-24.
- FORT, PAUL. "Antología: Paul Fort". *Claridad* 87 (12 mayo 1923): 6-7.
- FRANCE, ANATOLE. "Una página admirable de France". *Claridad* 126 (oct. 1924): 7-8.
- _. "Anatole France: Antología". *Claridad* 101 (18 ag. 1923): 7-8.
- GARCÍA MONGE, JOAQUÍN. "Pienso en Chile...". *Repertorio Americano* XV.18 (12 nov. 1927): 278.
- GARCHINE, VSEVOL. "Cuatro días". *Claridad* 49 (29 abr. 1922): 7-8.
- GLUSBERG, SAMUEL. Prólogo. *Un hombre libre: Rafael Barrett*. De Armando Donoso. Buenos Aires: Ediciones Selectas América, 1920.
- GONZÁLEZ VERA, JOSÉ SANTOS. *Cuando era muchacho*. Santiago: Universitaria, 2010.
- GUTIÉRREZ, JOSÉ ISMAEL. "Traducción y renovación literaria en el modernismo hispanoamericano". *Livius* 1 (1992): 69-83.
- GRANOVETTER, MARK. "The strength of weak ties". *American Journal of Sociology* 78.6 (mayo 1973): 1360-80.
- GREZ, SERGIO. *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*. Santiago: Lom Ediciones, 2007.
- HAMON, AUGUSTIN FRÉDÉRIC. "Libre arbitrio y determinismo". *Claridad* 44 (26 nov. 1921): 5.
- HODGE DUPRÉ, EDUARDO. "Félix Armando Núñez en la pluma de Gabriela Mistral: Chile y Venezuela unidos en el tiempo". *Tiempo y Espacio* 62 (jul.-dic. 2014): 77-92.

- LAGOS MIERES, MANUEL. *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile 1890-1927*. Talcahuano: Centro de Estudios Sociales Inocencio Pellegrini Lombardozzi / Salamandras Ediciones, 2013.
- . *¡Viva la anarquía! Sociabilidad, vida y prácticas culturales anarquistas: Santiago y Valparaíso (1890-1927)*. Santiago: Witrán Ediciones, 2014.
- . “Valiente, Julio E.”. *Diccionario biográfico de las izquierdas latinoamericanas*. Buenos Aires: CeDInCI, 2020. <<https://diccionario.cedinci.org/valiente-julio-e/>>.
- MARTÍNEZ BØRRESEN, KARINA. “Knut Hamsun en Hispanoamérica: hacia una revaloración”. *Literatura Mexicana* 23.2 (2012): 31-50.
- MASSONE, JUAN ANTONIO. “Índice general de la revista *Studium* (1926-1927)”. *Revista Chilena de Literatura* 30 (1987): 209-16.
- MEYLAERTS, REINE, LIEVEN D’HULST Y TOM VERSCHAFFEL (eds.). *Cultural mediation in Europe 1800-1950*. Leuven: Leuven University Press, 2017.
- MEZA FUENTES, ROBERTO. “El día del asalto”. *Juventud* 11-12 (en.-marzo 1921): 47-59.
- MORAGA VALLE FABIO. *Muchachos casi silvestres: la Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno 1906-1936*. Santiago: Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.
- MUÑOZ CORTÉS, VÍCTOR. “Cuando las bombas son de papel: los trabajadores, el Estado y la propaganda anarquista impresa (región chilena, 1915-1927)”. *Pacarina del Sur: Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano* 22 (en.-marzo 2015): 77-112. <<http://www.pacarinadelsur.com/home/huellas-y-voces/200-cuando-las-bombas-son-de-papel-lostrabajadores-el-estado-y-la-propaganda-anarquista-impresa-region-chilena-1915-1927>>.
- OVALLE, FRANCISCO JAVIER. *Mis pensamientos sobre el Club de Señoras de Santiago de Chile*. Santiago: Escuela Tip. “La Gratitud Nacional”, 1918.
- PAGNI, ANDREA. “Hacia una historia de la traducción en América Latina”. *Iberoamericana* 14.56 (2014): 205-24.
- PIERROT. “La patria judía”. *Numen* 30 (8 nov. 1919): 2.
- Plan de estudios del Instituto Pedagógico*. Santiago: Imprenta Cervantes, 1907.
- RODRÍGUEZ MADRAZO, JAIME D. “Federico Urales y La Revista Blanca en el circuito anarquista transnacional”. Máster en Historia Contemporánea. Universidad Autónoma de Madrid, 2018-2019. <<https://libros.uam.es/tfm/catalog/download/1009/1810/1889?inline=1>>.
- ROIG-SANZ, DIANA, LAURA FÓLICA, Y VENTSISLAV IKOFF. “Translation in literary magazines”. *The Routledge Handbook of Translation and Media*. Ed. Esperança Bielsa. Londres: Routledge, 2022. 199-216.
- ROLLAND, ROMAIN. “Antología: Romain Rolland”. *Claridad* 80 (2 dic. 1922): 6-7.
- SALAZAR, GABRIEL, Y JULIO PINTO. *Historia contemporánea de Chile: niñez y juventud*. Vol. V. Santiago: Lom Ediciones, 2002.
- SÁNCHEZ VIGIL, JUAN MIGUEL. *Calpe: Paradigma editorial (1918-1925)*. Gijón: Trea, 2005.
- SCHWARTZENBERG, RAÚL. “La psicosis reivindicatoria”. *Claridad* 89 (26 mayo 1923): 4.
- STIRNER, MAX. “El único y su propiedad”. *Claridad* 87 (12 mayo 1923): 4.
- SERGE, VÍCTOR. “Ametralladora”. *Claridad* 131 (jun. 1925): 10.

- SISKIND, MARIO. *Deseos cosmopolitas: Modernidad global y literatura mundial en América Latina*. Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2016.
- SUBERCASEAUX, BERNARDO. *Historia del libro en Chile: desde la Colonia hasta el Bicentenario*. Ed. corregida, aumentada e ilustrada. Santiago: Lom Ediciones, 2010.
- TAGORE, RABINDRANATH. “Dos poemas de Tagore”. *Claridad* 128 (dic. 1924): 8.
- TALFT, RONALD. “The role and personality of the mediator”. *The Mediating Person: Bridges between Cultures*. Ed. S. Bochner. Cambridge, Mass.: Schenkman, 1981. 53-88.
- TARCUS, HORACIO. “Dí tu palabra y rómpete: el corto verano del Grupo Universitario Insurrexit y su revista”. AMÉRICALEE: el Portal de Publicaciones Latinoamericanas del Siglo XX. 2019. <www.americalee.cedinci.org>.
- TOLSTOY, LEÓN. “El caballo viejo”. *Claridad* 53 (27 mayo 1922): 8.
- TORRES RIOSECO, ARTURO. “¡Oh, Dios mío!”. *Claridad* 44 (26 nov. 1921): 4.
- “Traducciones inglés, francés y alemán”. *La Nación* (15 mayo 1922): 16.
- VEGA, MIGUEL, Y MARTA PULIDO. “La historia de la traducción y de la teoría de la traducción en el contexto de los estudios de la traducción”. *Mont1* 5 (2013): 9-38.
- VIDAL, DANIEL. “Diálogos insospechados: futurismo y anarquismo en los periódicos montevideanos de 1919 y 1921”. Ponencia. <https://www.fhce.edu.uy/images/SADIL/imagenes/Seminario_y_Congresos/daniel%20vidal.pdf>.